

# Historia y contemporaneidad

## Recordando a Toledo, la antigua Capital de España

por Rose Marie Karpinsky de Murillo.

Queríamos conocer un Toledo más personal. No seguir la estereotipada y hasta esclerosada ruta de los cientos de miles de turistas que, de visita en Madrid, realizan, como en un vertiginoso "panelling", un plan de seis horas que abarca San Juan de los Reyes, las dos sinagogas, la casa del Greco, la Catedral y el Alcázar.



Para lograrlo ampliamos la estada y pernoctamos en la "Antigua Capital" de los Reyes Católicos.

En realidad la visita a Toledo debe iniciarse antes de entrar en la ciudad misma. En mitad de la ruta, en medio del cercano paisaje castellano, tropieza uno con la maravillosa parroquia Mudéjar de Illescas, construida en plena Alta Edad Media. ¡Nada menos que en el Siglo XIII!, a pesar de que tanto su estructura externa, así como la interior han sido modificadas al punto de que al entrar en ella nos encontramos casi frente a una gruta estilo Renacimiento y a un altar Barroco que producen una interesantísima mezcla de estilos que nos retratan las vicisitudes históricas de Illescas. Pero esto no es lo grande, sino la colección de Grecos que posee el monumento. Todos aquellos cuadros del Greco pertenecen al último período de su vida y son verdaderas obras maestras, además de que son poco conocidas y menos aún reproducidas. "Nuestra Señora de la Caridad", "La Natividad" y "La Virgen dictando a San Ildefonso" ¡Bien valen una parada en Illescas...!

Ya en Toledo —y habiéndonos detenido imprescindiblemente a observar los trabajos del oro toledano y la blandición de una espada en las minerales aguas del Tajo—, pero aún antes de entrar en los muros de la ciudad, no puede uno dejar de visitar el Hospital de Tavera, cuyo exterior nos presenta un convencional y muy amplio estilo Renacimiento, pero cuyas salas interiores nos reservan insospechadas sorpresas. Redecorado por la Duquesa de Lerma para residencia de verano, nos hallamos en el comedor frente a un perfecto mobiliario castellano que enmarca, de manera recurrente, una magnífica mesa del Siglo XVI y un enorme retrato de Carlos I en la Batalla de Mulberg. ¡Nada menos que un Ticiano! Del comedor pasamos a la biblioteca llena de curiosidades entre ellas una carta de la Reina Isabel y otra de Cristóbal Colón; y no ha terminado uno de levantar la vista cuando tropieza con la retadora mirada de "Mujer de la barba" de Rubens que posee una intensidad brutal, lograda en gran parte por el contraste que presenta este óleo, entre esa masculinidad del rostro de una mujer que al mismo tiempo amamanta tiernamente a su niño.

En la planta alta, en el medio del "Salón Mayor" la última pintura del Greco: "El Bautismo de Cristo" y otros Grecos, así como obras de Luca Giordano, Zurbarán y hasta Tintoretto. ¡Un verdadero Museo! Y como si todo esto fuese poco, al dejar el hospital encuentra uno la farmacia, verdadera joya del Renacimiento, de la gloriosa España de los Reyes Católicos y de Carlos V de cuyos reinos fue capital Toledo, ya que Felipe II había de trasladar la capital del reino a Madrid en 1563.

Y nos adentramos por la Puerta de Bisagra (del Siglo X) en la ciudad de las calles angostas como aceras y en donde uno hace un extenuante esfuerzo por abstraer del año-so ambiente de las tres culturas (la árabe, la hebrea y la española), el nuevo contraste que ofrece la ciudad: el anuncio de la exhibición de una película gringa, las incontables ante-

nas de televisión y una población que ya no se conmueve con aquellos muros y que trata tan sólo de sacar provecho de su patrimonio histórico.

¡Oh Dios! pero si fue por esta puerta que entraron Alfonso VI y el Cid Campeador con las tropas cristianas en aquella lucha contra el Islam! Imposible evitar un estremecimiento total.

Y se inicia el itinerario clásico, increíblemente maravilloso, pero excesivamente descrito en guías turísticas: La Iglesia de San Juan de los Reyes, la adorable casa de Greco con sus jardines y su ambiente familiar y hogareño; la fabulosa Sinagoga del Tránsito, verdadera filigrana de piedra que recoge la presencia audaz de lo judío en la ciudad; la famosa Iglesia de Santo Tomé donde uno se sienta a contemplar extasiado el "Entierro del Conde de Orgaz"; y, por fin, la Catedral con sus innumerables tesoros en pintura, escultural y desde luego, su propia arquitectura de un gótico especial y un tanto tardío, aunque muy personal con su girola y su bóveda transparente que ilumina con luz celestial, el crepúsculo absidal. Esta es la mejor hora (el crepúsculo) para visitar la catedral.

Un nuevo día es imprescindible para abrazar la magnificencia de la histórica ciudad. Muy cerca de la Catedral podemos iniciar el nuevo día con la visita de la visigótica iglesia de EL SALVADOR, construida en el Siglo VII al albocar la Edad Media en el pleno dominio germánico de la península. Aunque muy transformada, la iglesia conserva aún el sabor de la barbarie, de la auténtica inyección de vitalidad y fortaleza que los germanos dieron a la clásica cultura romana sojuzgada al declinar la antigüedad.

Y a menos de media cuadra, no podemos dejar de entrar en el taller del Moro en donde el sabor árabe se conserva intacto en las artesanías, especialmente en la cerámica árabe, de incalculable valor para quien admira y entiende las artes islámicas.

Un poco más lejos y caminando siempre entre estrechas calles llegamos al que para muchos entendidos es el mejor museo de España: El Museo de Santa Cruz, recientemente levantado en el viejo Hospital de la Santa Cruz por el Cardenal Mendoza. Desgraciadamente al turista se le lleva, no a este museo sino al vecino de enfrente: El Alcázar.

Construido en dos pisos y sobre una planta de cruz latina, el Museo de la Santa Cruz ofrece una disposición de lo más original. En la planta baja se exhiben las colecciones personales de Carlos V, verdaderas joyas escultóricas del Renacimiento y al final de la nave, y desde lo alto, cuelga una bandera azul de seda pintada con una enorme figura de Cristo. No es otra sino la bandera que lleva en su mástil Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

En la planta alta, se expone una espléndida colección de Grecos y Riberas entre ellos la bellísima y muy lírica Asunción de la Virgen del Greco. Pero quizás lo más interesante del museo, como ocurre en El Escorial es esa atmósfera de espiritualidad que nos trasciende y transporta a mundos lejanos en que religión y espíritu se mezclan genialmente, para dar un ambiente distinto, fuera de esta nuestra mundana realidad actual.

Desciende sobre la añosa ciudad un nuevo crepúsculo otoñal y nosotros aún no hemos agotado la riqueza de Toledo, es preciso retornar...